



# Por una docencia significativa en entornos complejos



Manuel Moreno Castañeda



UBGVIRTUAL®



Por una docencia significativa  
en entornos complejos



Manuel Moreno Castañeda

# Por una docencia significativa en entornos complejos

México

2011

 UDGVIRTUAL®

Primera edición, 2011



**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA**  
Sistema de Universidad Virtual

D.R. © 2011, Universidad de Guadalajara  
Sistema de Universidad Virtual  
Av. de la Paz 2453, Col. Arcos Sur  
C.P. 44140 Guadalajara, Jalisco  
Tel. 3134-2208 / 3134-2222 / 3134-2200 / Ext. 8801  
[www.udgvirtual.udg.mx](http://www.udgvirtual.udg.mx)

 **UDGVIRTUAL**®

es marca registrada del Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso expreso del titular del copyright.

ISBN 978-607-450-465-1

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

Los momentos más significativos para quien enseña son cuando percibe en los demás una expresión, una sensación de “ayúdame a aprender, ayúdame a saber vivir”.





# Índice

|  |    |
|--|----|
| <b>Resumen</b> .....   | 11 |
| <b>Introducción</b> .....                                    | 13 |
| <b>Una docencia significativa</b> .....                      | 21 |
| La complejidad .....   | 24 |
| Vivir entre modalidades .....                                | 28 |
| Funciones de un profesional de la docencia .....             | 33 |
| <b>Cualidades personales y competencias docentes</b> .....   | 37 |
| Cualidades personales .....                                  | 37 |
| Competencias docentes .....                                  | 40 |
| Factores en la formación docente .....                       | 48 |
| Saberes .....  | 50 |
| <b>Hacia una docencia significativa que trascienda</b> ..... | 53 |
| <b>Reflexiones para continuar el diálogo</b> .....           | 59 |
| <b>Fuentes de información</b> .....                          | 65 |



## Resumen

En el arranque del siglo XXI se observan rumbos tan diversos para la educación institucional que no es posible ubicar un perfil único y permanente respecto a los docentes; para las situaciones no previstas, más allá de competencias operativas específicas, se requerirán cualidades fundamentales y formación científica, de las cuales deriven los principios metodológicos que hagan posible enfrentar las situaciones inciertas.

En este trabajo se parte de la idea de que las modalidades, como variantes de un modelo educativo, se distinguen por la diversidad de circunstancias en que suceden y los recursos peculiares con que cuentan cada una de ellas, pero no necesariamente por generar cambios en la esencia de los procesos educativos. Con base en esta afirmación, los cambios esenciales en el perfil docente son determinados por las transformaciones en los modelos educativos y académicos, que inciden en las relaciones de fondo que se dan en su interior y con su entorno.

De acuerdo con estas consideraciones, la temática de este escrito se enfocará a la complejidad del ejercicio de la docencia con base en: a) el carácter cambiante del perfil docente por el desarrollo y ejercicio de esta profesión; b) las múltiples dimensiones que ca-

racterizan este trabajo; c) la diversificación de sus funciones ante la diversidad de condiciones para su ejercicio; y d) lo incierto de las situaciones a enfrentar.

La configuración de los rasgos profesionales con que se afrontan estas situaciones se debe a varios factores, entre ellos: la propia historia personal, cuando se adquieren sus cualidades; la preparación recibida en las instituciones formadoras de docentes, tanto en su titulación como en los programas de actualización; las influencias del contexto cercano y la historia de las instituciones en las que se labora. Dichas cualidades se fusionan en los saberes docentes que se manifiestan en la cotidianidad de conocer a los estudiantes y sus modos de aprender; los contenidos disciplinares; el manejo de tecnologías; y la habilidad para propiciar ambientes favorables para el aprendizaje.

La síntesis de esos saberes y prácticas se acrisola en una docencia que es significativa en la medida en que trascienden las relaciones educativas, en el logro de expectativas, los modos de aprender y, sobre todo, en su reflejo en los modos de vivir.

**Referentes conceptuales:** perfiles docentes, complejidad, significación, relaciones educativas, historia y cultura de la educación.

## Introducción

Con el propósito de compartir conocimientos y experiencias derivadas de una diversidad de vivencias docentes en todos los niveles y diferentes modalidades educativas, en esta obra me permito la libertad de usar la primera persona para intentar, con esperanza, un mejor acercamiento entre quien escribe y quienes lo lean.

El interés por tratar el tema de la docencia dentro del entorno de complejidad en que suele desarrollarse se debe a que, desde mi punto de vista, uno de los grandes errores sociales y de algunas instituciones educativas es que se le vea, con gran simpleza, como una profesión u oficio técnico sencillo para el que basta aprender algunas recetas y adquirir destrezas básicas para su desempeño. Tal simpleza aún se observa en los programas oficiales de formación y actualización magisterial, que suponen como suficiente el aprendizaje de ciertas fórmulas docentes para su aplicación a todas las situaciones educativas, que también se toman como ciertas; sin embargo, la incertidumbre, diversidad y multidimensionalidad de éstas se encargan de desmentir las presunciones oficiales, y nos hacen percatarnos y sentir la necesidad de propuestas más adecuadas a la complejidad de las condiciones educativas que presenta la realidad.

Una mirada histórica a los modos de ejercer la docencia permite ver sus continuidades y rupturas. Si bien existen intentos de innovación, en general no dejan de observarse las marcas históricas del pasado, por las rutinas difíciles de revertir, cuyas inercias siguen presentes en las tendencias actuales de la educación institucionalizada.

Parto de la premisa de que las modalidades, como variantes de un modelo educativo, se distinguen por la diversidad de circunstancias en que suceden los procesos educativos y los recursos peculiares que requiere cada una, pero no necesariamente por generar cambios en la esencia de dichos procesos. Con base en esta afirmación, los cambios fundamentales en el perfil docente no los determinan las modalidades educativas, sino las transformaciones en los modelos educativos y académicos, por las necesidades en la formación, el perfil de los estudiantes y las condiciones en que se desarrolla la labor docente y su incidencia en las relaciones de fondo que se dan en su interior y con su entorno.

Retomo fragmentos de diversos escritos de mi autoría, algunos ya publicados. Para empezar, un trabajo titulado “Perfiles docentes en las diversas modalidades educativas. Una visión desde la educación a distancia”, por ser este espacio un lugar donde convergen docentes de diferentes historias institucionales. Al llegar éstos a un programa educativo que, en cierta manera, los obliga a repensar y rehacer sus modos de ejercer la profesión, se les presenta la ocasión de decidir qué conservar de los saberes y habilidades con que se incorporan y qué deben renovar y aprender.

Además, recupero textos de “La docencia en los albores del siglo XXI”, que sirvieron de base para algunas conferencias; otros documentos de trabajo como “Perfiles docentes ante la diversificación”; y algunos más que quedaron como apuntes inéditos, como “La vergüenza de ser profesor”, escritos que recogen reflexiones de estudios y experiencias vividas y conocidas que, en intentos de convertir en conocimientos más o menos ciertos, aunque con la

conciencia de su fragilidad, me atrevo a plantear, con base en ellos, algunas premisas que al menos sirvan de punto de partida a esta obra que deseo participar a quienes comparten conmigo el oficio de la docencia:

- La educación como proceso integral y permanente de incorporación y recreación cultural es algo natural e inherente a la humanidad, mientras que su institucionalización, que se refleja en los sistemas de escuelas, es un proceso histórico que, como surgió, se transforma y puede desaparecer.
- En ese orden de ideas, todos los seres humanos somos educadores y educandos. Al institucionalizarse la educación, algunos se convierten en educadoras y educadores profesionales y otros en estudiantes formales.
- En ese contexto, los docentes profesionales tienen como principal función: ayudar a aprender.
- El ejercicio de la docencia profesional es un hecho complejo que se caracteriza por la diversidad de factores que la influyen, la multidimensionalidad de los aspectos que hay que considerar y la incertidumbre de las situaciones que se deben enfrentar.
- La tarea docente es un asunto de alta complejidad en el que se han de realizar diferentes funciones, para cuyo cumplimiento se requieren distintas competencias profesionales y cualidades personales intangibles que, en conjunto, podríamos llamar “el arte de educar”.

La formación de los rasgos que van perfilando esta compleja profesión se va dando en un proceso en el que influyen múltiples factores que aquí abordo: la propia historia personal; la preparación recibida en las instituciones formadoras de docentes; las influencias del contexto cercano; y la historia de las instituciones en las que se trabaja, factores que son tratados en este texto.

El análisis y la reflexión sobre estos procesos plasmados en experiencias y conocimientos nos lleva a algunos aprendizajes profesionales, que son la base de las propuestas que presento.

Desde esa ubicación, la docencia y la reflexión sobre las experiencias vividas y conocidas en las acciones para la formación y actualización de profesoras y profesores nos aportan ciertos indicios que conviene no perder de vista en las decisiones y acciones consecuentes que se llevan a cabo en este campo, aun cuando es posible que algunos conceptos, en un primer momento, parezcan muy obvios y repetitivos, e incluso desgastados, por el discurso, pero no por ello deslegitimados por la práctica. En este sentido, la invitación es a lograr su resignificación y a que los consideremos entre los principios que sirvan como puntos de partida en circunstancias de incertidumbre.

El capitulado en que está estructurado este escrito empieza por el título que engloba una intención: “Una docencia significativa en entornos complejos”. Para su comprensión, abordo la complejidad y detallo cuatro conceptos básicos que la caracterizan: la diversidad, la incertidumbre, la multidimensionalidad y el carácter cambiante de las situaciones de la docencia, lo que da lugar a la necesidad de desempeñar diferentes funciones que, a su vez, requieren una gran diversidad de cualidades personales, algunas veces intangibles, así como competencias profesionales. Tomo en cuenta la formación recibida como producto de diversos factores, entre ellos: su historia personal y la de las instituciones en las que se labora, la formación institucional para la docencia y las influencias del contexto cercano. Considero la formación que da origen a los saberes docentes, como: el conocimiento de los estudiantes y sus modos de aprender; las diversas teorías que explican el aprendizaje; el conocimiento disciplinar, el manejo de tecnologías y el saber propiciar ambientes favorables al aprendizaje; y, principalmente, con base en la conjunción de estos saberes docentes, el convertirse en un facilitador del aprendizaje.



El escrito continúa con algunas propuestas respecto a los rasgos profesionales requeridos por los docentes ante la complejidad de las situaciones del presente y del futuro que, si bien no podrían ser generalizables, sí pueden ser de valor como referentes para una mejor comprensión y práctica de la docencia profesional, una docencia significativa que trascienda en las relaciones educativas, las expectativas logradas, los modos de aprender y, en consecuencia, los de vivir.

Desde luego, para entender cómo aprendemos a ser docentes es necesario entender que el aprendizaje es un proceso complejo que requiere explicaciones más allá de disciplinas aisladas, como nos lo plantea Cecilia Ziparovich: “Es de considerar que aparecen en las ciencias educativas otras disciplinas como la sociología de la educación, entre otras, que muestran que los fenómenos educativos tienen una complejidad tal que exigen la participación conjunta de varias disciplinas en un trabajo interdisciplinario” (2010, p. 43).

## EXPERIENCIAS EN FORMACIÓN DOCENTE

En el caso de México, como en otros países de América Latina, históricamente se ha hecho mayor hincapié en la formación de profesores de educación básica que en educación superior. En los primeros programas se ha utilizado la educación a distancia al menos desde los años cuarenta. Un notable ejemplo de esta estrategia es el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, que fue la primera experiencia nacional organizada para la formación de profesores a nivel técnico con un sistema a distancia, basado en la correspondencia, entrega de materiales impresos y sesiones presenciales en los fines de semana y las vacaciones. Este modelo luego fue replicado por las instituciones formadoras y capacitadoras de docentes, tanto en su

formación anterior a nivel técnico como cuando esta carrera se elevó a licenciatura. En este caso, la Universidad Pedagógica Nacional, con su plan 1979 de la licenciatura en Educación Básica, fue pionera en los sistemas universitarios a distancia en la formación de docentes, lo que implicó contratar profesores y capacitarlos para que cumplieran con el perfil deseado.

Las universidades en las que los profesores sólo ingresan por su capacidad en el dominio de la disciplina o la profesión objeto de estudio no empezaron a interesarse en la formación didáctica sino hasta los años setenta, aunque sin carácter obligatorio. Específicamente para modalidades no escolarizadas, podemos ver ejemplos en México en la Universidad Nacional Autónoma de México para su sistema abierto, el Sistema Abierto de Enseñanza del Instituto Politécnico Nacional y el Sistema de Enseñanza Abierto de la Universidad Veracruzana. En Costa Rica fue creada la Universidad Estatal a Distancia y en Venezuela la Universidad Nacional Abierta.

En la Universidad de Guadalajara desde 1989, casi simultáneamente que otras instituciones de educación superior en América Latina, se utilizaron tecnologías como el correo electrónico para la educación a distancia, así como los sistemas apoyados en videoconferencias. Mientras, en otros ámbitos universitarios se seguía capacitando a profesores con el enfoque de la tecnología educativa fundamentada en la programación por objetivos, que se inspiraba en el conductismo y en las taxonomías de Bloom. Así, los maestros se encontraban ante dos tendencias, la centrada en la enseñanza áulica y el aprendizaje a distancia: en la primera se entendía la tecnolo-

gía educativa según Skinner y la segunda se basaba en los sistemas de información y comunicación.

En los últimos años, con el avance de la formación en línea y el aprovechamiento de los recursos de la Web, los programas para la actualización de los docentes han tenido una gran diversificación, bien sea que se enfoquen a los contenidos de los programas educativos, a los modos de aprender y enseñar o a los medios que deban utilizarse en estos procesos; esto último es lo que caracteriza las actuales acciones de formación.

En síntesis, ahora en México y América Latina nos encontramos ante una gran diversidad de prácticas en las que se mezclan las distintas modalidades históricas que no acaban de irse y surgen nuevas modalidades que tratan de incorporarse a un entorno de tendencias innovadoras y conservadoras.



## Una docencia significativa

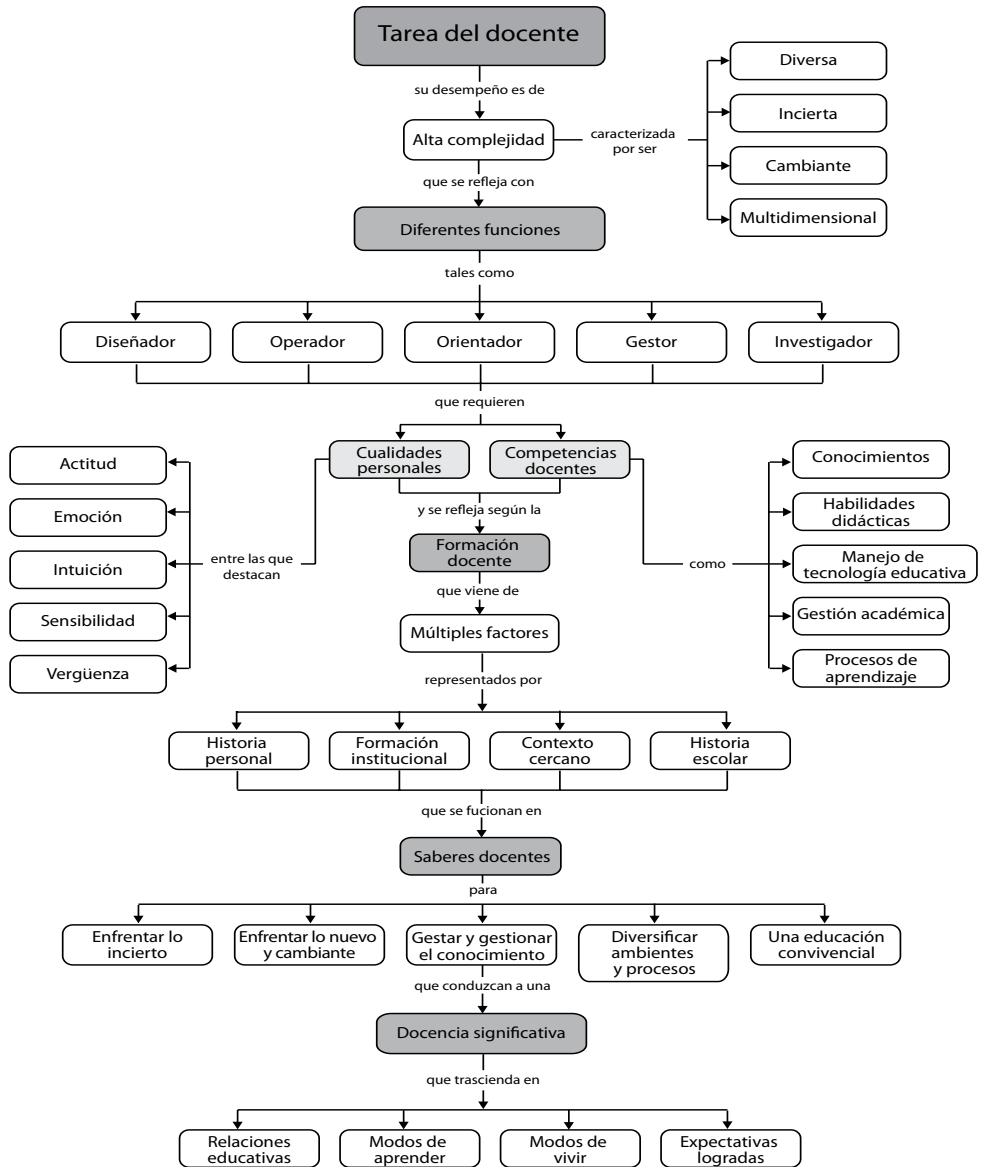
Suena obvio, y quizá lo sea, pero vale la pena mencionar que es sencillo decirlo, aunque no realizarlo: una docencia significativa es la que trasciende en aprendizajes significativos, es decir, que quien aprende le encuentra a lo aprendido sentido para su vida, porque le sirve para vivir mejor. No necesariamente es un cambio dramático que da un vuelco total a su vida, que también pudiera suceder, pero al menos pueden ser pequeños aprendizajes que permiten entender lo que no se comprendía o realizar tareas que no se sabía cómo hacerlas. Retomando la idea del epígrafe, la docencia significativa es la que trasciende en mejores condiciones de vida y convivencia para quien aprende.

El título de este escrito nos sitúa en una circunstancia que se está dando en el inicio del siglo XXI, y que se ha dado siempre, aunque la complejidad de los fenómenos educativos aumenta en la medida en que los procesos culturales se complican; cada vez se vislumbran rumbos más diversos para la educación, de manera que no podemos hablar de un perfil docente único y permanente, porque vendrán situaciones no previstas, para las que, más allá de competencias operativas específicas, se requerirá valor, creatividad y formación científica. Las situaciones imprevistas tendrán sus encrucijadas y desafíos, pero también pueden ser buenas oportunidades para mejorar la educación.

En este contexto, destaco la educación en ambientes virtuales y las maneras en que la docencia, en esta modalidad, se encuentra ante varias alternativas en relación con otras modalidades consideradas ámbitos distintos de trabajo de los mismos docentes. Con el avance de las tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la educación, cada vez vemos a más profesores en la disyuntiva de continuar con sus prácticas y estilos docentes tradicionales, o aprender a incorporarlas a su trabajo cotidiano; esto se hace más notorio en las instituciones en las que prevalecían los ambientes áulicos y que ahora están o quieren incursionar en los ambientes virtuales de aprendizaje y, desde ahí, en la educación a distancia. Esta circunstancia lleva a las instituciones a tener que decidir si habilitan en una práctica multimodal a los mismos profesores o reclutan docentes diferenciados para cada modalidad.

Esta situación es común en cualquier modalidad educativa, aunque se evidencia en especial en las modalidades a distancia, como lo hemos vivido en el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara, con docentes de diversa procedencia, sean de otras entidades académicas, de la propia universidad o de otras instituciones, lo cual conlleva a establecer diversas maneras de seguimiento y evaluación al desempeño, por las diferencias en las tareas que realizan.

Para analizar la situación educativa actual y las tendencias en sus diversas modalidades, es necesario partir de una visión de las distintas dimensiones de la educación institucional, tales como las políticas educativas, la gestión de las entidades escolares y el ejercicio de la docencia, en un contexto que se caracteriza por: sus fuertes tendencias al globalismo, la apertura económica y su incidencia en las políticas educativas, el creciente desarrollo de la ciencia y la tecnología, el aumento de la importancia de la información y el conocimiento en todos los ámbitos sociales y, como consecuencia de todo ello, la variedad de modalidades que pretenden dar respuesta a la compleja demanda de servicios educativos.



**Figura 1.** Complejidad de la tarea docente.

En la figura 1 se observa la gran complejidad en que deben desempeñarse las tareas docentes, considerando desde los factores que inciden en la conformación de sus rasgos profesionales, hasta las funciones y cualidades personales y profesionales que debe desarrollar para realizar su trabajo lo mejor posible en cada contexto, con sus propias peculiaridades.

## LA COMPLEJIDAD

Palabra que me evoca enmarañamientos y con la que me refiero a la cualidad de las situaciones o procesos que no son simples, a lo que se compone de elementos diversos, porque son distintos entre ellos y cada uno puede diversificarse. En otras palabras, que no es simplemente el conjunto de varios aspectos, sino las diferentes formas en que pueden relacionarse y los modos y dinámicas con que se transforman en sus distintas dimensiones, lo que da lugar a un alto grado de incertidumbre sobre su evolución, así como dificultad para su comprensión y lo que podemos esperar de una situación por venir.

La complejidad empieza por la propia definición del concepto, pero no es el propósito en este escrito su análisis exhaustivo, sino tratar la coyuntura que se les presenta a los docentes en entornos con ese carácter. Nos basamos para tal efecto en las siguientes palabras de Morin, Ciurana y Motta:

Qué es complejidad, es a primera vista un tejido de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados, que presenta la paradójica relación de lo uno y lo múltiple. La complejidad es efectivamente el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico (2002, p. 40).

Esta complejidad toma en la educación sus peculiaridades, en principio con relación a las propias personas y la influencia de sus interacciones en los procesos educativos generados por éstas; el vínculo con la realidad que se pretende aprender y el contexto en



que se dan, que también puede ser objeto educativo. Cada uno de estos procesos y sus interacciones da lugar a la complejidad, con su diversidad, incertidumbre, multidimensionalidad y constantes cambios.

Un gran ejemplo de complejidad lo podemos ver de manera sencilla en cada persona. Así, una forma simplista de catalogar a los estudiantes por edades sería ubicarlos como de preescolar, primaria, secundaria, superior o escuela de adultos, como si cada edad correspondiera a un grado y nivel, y fueran fases distintas y separadas, cuando en realidad todas las edades están presentes en cada quien, son como proyectos de vida, recuerdos y vivencias imborrables, como lo dice Morrie Schwartz, en boca de Albom:

La verdad es que una parte de mí tiene todas las edades. Tengo tres años, tengo cinco años, tengo treinta y siete años, tengo cincuenta años. He pasado por todas esas edades y sé cómo son. Me encanta ser un niño cuando es adecuado ser un niño. Me encanta ser un viejo sabio cuando es adecuado ser un viejo sabio. ¡Piensa todo lo que puedo ser! Tengo todas las edades hasta la mía. ¿Lo entiendes? (Morrie Schwartz, citado por Albom, 2000, p. 138).

**La diversidad** está en todo: en las personas, los procesos educativos, el ambiente en que se aprende y las circunstancias en que todo sucede; entonces, ¿para qué la insistencia en la homogeneidad? ¿Por qué ese afán en los estándares? ¿De dónde surge y para dónde nos lleva la preocupación de que todo mundo aprenda lo mismo al mismo tiempo y de la misma manera? Más allá del control y las facilidades burocráticas, no le encuentro sentido. Puesto que tenemos una gran diversidad cultural y diferencias personales, y por ello tantos modos y medios de aprender, así como de manifestar lo aprendido, mi propuesta, más que buscar la homogeneidad, es aprender a vivir el goce de la diversidad. “Después de todo, la sociedad de hoy demanda la formación generalizada de ciudadanos conscientes de las diferencias que a su vez sean capaces de luchar por prácticas inclusivas” (Cuenca, Nucinkis y Zavala, 2007, p. 19).

**Incertidumbre.** Ese mismo crisol y cúmulo de diversidades en la gente y los modos de ser y educar, así como las distintas circunstancias que cada quien vive, no da lugar a situaciones ciertas y, por lo tanto, tampoco predecibles. De ahí que es necesario estar preparados para lo incierto, para lo que no tenemos la certeza de cómo será por el carácter cambiante del conocimiento y las circunstancias que lo envuelven.

La incertidumbre llega y cala hasta lo hondo del ser docente; en cada momento se presenta el dilema entre lo que cree que debe hacer y lo que sabe y puede ser; al final se queda con la sensación de que pudo o no cumplir su misión. Conduce a constantes interrogantes sobre si hubo o no coincidencia en las expectativas de todos los participantes en el proceso educativo, sea de manera directa como estudiantes y docentes, o respecto a quienes decidieron las políticas y currículos oficiales. La incertidumbre origina los cambios, es uno de los motores de la vida: buscar las respuestas te lleva a innovar lo que estás realizando, aunque lo nuevo inquieta en la medida que no sabes si es necesario, si es correcto, si es útil.

En este contexto, uno de los retos difíciles de superar es la intolerancia a lo no previsto; cuando lo planeado no resulta como esperábamos, es una situación que suele sacarnos de nuestras casillas. Puede ser que ataque la angustia ante el hecho de que algo o alguien alteran la agenda personal, lo que implica no saber cómo enfrentar lo imprevisto. Esto es común en la profesión docente: se diseña con todo cuidado un plan de trabajo y algo sucede que obliga a modificarlo; no falta un estudiante cuya inquietud o inventiva nos cambia la jugada. Además, si organizamos una agenda de actividades para diferentes grupos, lo seguro es que la dinámica de cada grupo le dé a la clase su sello especial; por tanto, debemos estar preparados a atender las necesidades de los estudiantes, no las propias, lo cual genera inestabilidad y renuncia a nuestros deseos y, ¿por qué no?, incertidumbre.

En los procesos educativos no nos encontraremos con situaciones previstas y predeterminadas, así que lo mejor es aprender a enfrentar con valor, creatividad y capacidad las situaciones que se nos presenten. Máxime, como lo dicen Jung y López, los maestros “precisan anticipar un futuro para sus alumnos así como equiparlos para ese futuro incierto, complejo y socialmente inestable y frágil” (Cuenca et al., 2007, p. 15).

**Multidimensionalidad.** Para entenderla, hay que empezar por aceptar que las personas no somos tablas rasas unidimensionales; la vida tiene y es vivida en múltiples facetas; en consecuencia, los procesos educativos son de gran riqueza caleidoscópica, con una infinidad de caras y visiones, aunque institucionalmente queramos verla tan plana, pareja y uniforme.

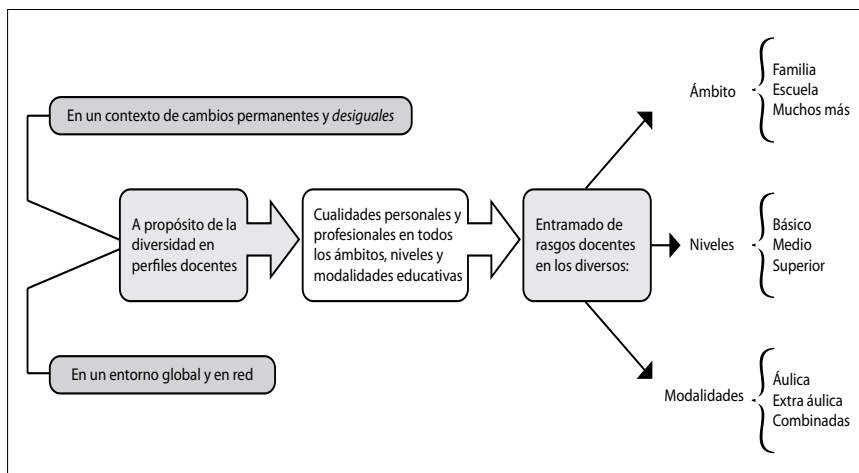
El aprendizaje se observa en sus dimensiones: perceptuales, cognitivas, socioafectivas y valorativas, así como en la multidimensionalidad de la práctica. De ahí que para entender y trabajar esas dimensiones, la docencia debe emprender múltiples acciones.

En ese mismo sentido, habrá que apreciar las circunstancias en las que se aprende: temporales, espaciales y socioculturales y, como elementos de esta última, en las que sucede la educación institucional, como son las políticas educativas, la gestión institucional y las prácticas escolares cotidianas. Entonces, ¿por qué la función docente es considerada tan simplista?, ¿por qué no estamos preparados para lo diverso?

**El carácter cambiante del perfil docente.** Sí, las situaciones docentes están en continuo cambio, aunque a veces tan lento que parecen inmóviles; sin embargo, se mueven o deberán moverse. De ahí que también las tareas docentes requieren transformarse, así como sus saberes y habilidades profesionales.

Ante las decisiones que debemos tomar respecto a los perfiles deseables de los profesionales de la docencia, hay que considerar la forma en que se dan los cambios en los campos de trabajo; es decir,

de manera desigual en sus contextos y entornos, sean locales o globales, físicos o virtuales. Si bien tenemos rasgos básicos aplicables en cualquier situación, también son necesarias competencias específicas para cada ámbito, nivel y modalidad educativa. Desde luego, el problema se complica cuando algunos docentes se mueven por todos los ámbitos, niveles y modalidades por las condiciones laborales en que se desempeñan (figura 2).



**Figura 2.** Perfiles docentes.

## VIVIR ENTRE MODALIDADES

Los cambios continuos parecen acentuarse con la acelerada incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación a los procesos de la educación formal y al desarrollo de distintas modalidades, en la búsqueda de estrategias adecuadas para hacer más accesibles los servicios educativos a más personas, cuyas condiciones de vida requieren diversas opciones de estudio. A continuación, menciono algunas de las cambiantes situaciones del trabajo docente.

**Docentes exclusivos de una modalidad.** Los docentes se especializan en una modalidad, lo que implica una metodología, tecnologías, medios, materiales de estudio y trayectorias curriculares determinadas. Lo anterior obliga a desarrollar o poseer cualidades y funciones que profesoras y profesores desempeñan y para las cuales deben estar capacitados. Puede ser que estos docentes hayan tenido experiencia en modalidades presenciales, y también que su primera experiencia sea en la educación a distancia, aunque, como estudiantes, sin duda tuvieron experiencias áulicas tradicionales.

**Quienes van de la presencialidad a la virtualidad.** Esta situación es la más común, sea por sus vivencias como estudiantes o por las experiencias docentes, lo que, por una parte, permite aprovechar al personal académico de las instituciones, así como diversos recursos ya existentes; pero por otra, se corre el riesgo de encontrarse con resistencias para que modifiquen sus prácticas, de modo que llevan sus hábitos tradicionales a las nuevas modalidades.

**Ir de la virtualidad a la presencialidad.** Es un tránsito poco frecuente, aunque en el caso de la Universidad de Guadalajara está surgiendo como parte de las estrategias para integrar ambas modalidades, en un afán de aprovechar lo mejor de sus cualidades para aumentar la cobertura de la matrícula y elevar la calidad de los servicios educativos.

**En la polivalencia multimodal.** El ir de una modalidad a otra ha obligado a que los profesionales de la docencia deban desarrollar múltiples habilidades para poder laborar en distintos ámbitos y afrontar cotidianamente circunstancias nuevas e inciertas, lo que significa no sólo la adquisición de nuevas habilidades laborales, sino, y sobre todo, una actitud favorable a la innovación, valor y creatividad para hacer frente a situaciones inciertas y saber trabajar con los demás en un entorno de diversidades.

### **De la educación a distancia hacia la diversificación.**

En este proceso reside el punto clave de este escrito: no la educación a distancia en sí y para sí, ni tampoco esta modalidad con una ruta única hacia la escolarización sólo en búsqueda de una fusión de ambas modalidades; la intención es aprovechar la flexibilidad y apertura de la educación a distancia para avanzar hacia la diversificación de ambientes y procesos educativos, como una estrategia global que permita ofrecer mejores servicios educativos a más personas, estrategia en la que el profesional de la docencia juega un papel clave, sea con su presencia o su pertinente ausencia.

Todo lo anterior se plantea considerando sólo el trabajo en la educación institucionalizada; agreguemos a ello el que se realiza en instancias y con sectores más allá de la escuela, en los que sobresale la carencia de profesionales de la educación que intervengan en los procesos educativos que se dan fuera de los espacios áulicos. En este punto hay que tener siempre presente que la educación es mucho más que las escuelas.

En México, sólo tres de cada diez personas están en las escuelas. Lo que ocurre con las otras siete (y eso significa alrededor de setenta millones) es que algunas aún no van, otras sólo pasaron por ellas en alguna época de su vida y las demás nunca estuvieron ni estarán. Toda esa gente que se encuentra en su casa, en el trabajo, en la calle, en las cárceles, en todos los lugares y momentos donde la vida se vive, constituyen el ámbito de trabajo de las educadoras y educadores sociales.

En síntesis, las tendencias de las diversas modalidades educativas desembocan en una diversificación de rasgos de los perfiles docentes, que va más allá de la adquisición de competencias laborales y requieren cualidades como una actitud favorable a la innovación educativa y la capacidad para enfrentar situaciones nuevas, inciertas y diversas. La capacidad del docente para adaptarse a los cambios y promover la innovación serán clave para diversificar las opciones educativas, sin olvidar que

el docente debe poseer y desarrollar competencias básicas que se relacionan con el diseño de cursos, la mediación pedagógica, la evaluación, el uso de tecnologías y la gestión de ambientes de aprendizaje, que le permitirán adquirir competencias más complejas y lo prepararán para los retos de una educación multimodal.

### ENTRE LO VIEJO Y LO NUEVO

Habría que ser conscientes del estado de tensión en que suele ubicarse el ser humano cuando se le presenta el dilema de decidir entre lo viejo y lo nuevo, entre la tradición que ofrece seguridad y la novedad que brinda la posibilidad de vivir mejor; dicho de otra manera, optar por el interminable retorno a la recuperación del paraíso perdido o por la novedad del infinito camino de la utopía. Aun en ese sostenido conflicto, entre la neofilia que permanentemente impulsa a buscar y admirar lo nuevo, al tiempo que la angustia de las situaciones inesperadas en una neofobia persistente, forma parte de su esencia la búsqueda constante de la transformación de su entorno y, con ello, de sí mismo. Es en este galimatías cultural donde Nassif (1994) ubica al hombre como un ser bifronte, natural y cultural, en cuya naturaleza está modificar y crear ambientes que a su vez lo modifican.

Es interesante observar cómo se viven todas esas dimensiones socioculturales que parecen multitemporales, porque de repente se asumen actitudes de avanzada que

se ven afectadas por un retorno a la tradición, el refugio que confunde la identidad con la seguridad; o, de manera simultánea, se suele estar en un ambiente innovado tecnológicamente, pero socialmente conservador, como a menudo sucede con algunas religiones y en las escuelas. Ante estas circunstancias, se pueden hacer planteamientos diversos: por ejemplo, en el caso de los medios y las formas de producción cabría preguntarse si los modos de organización institucional y de producción académica son propios de la sociedad de este momento histórico o conservan aspectos y procedimientos de pasadas épocas históricas. Con una visión museográfica de la educación, se puede decir que son una mezcla asincrónica de los modos de educar, ya que aparecen exámenes profesionales de estilo medieval, preparatorias positivistas o escuelas decimonónicas apoyadas en plataformas tecnológicas de última generación.

No obstante que en el ejercicio y las relaciones de poder puede haber tendencias hacia la democratización a nivel macrosocial, reflejadas en elecciones nacionales o en la transparencia de las gestiones gubernamentales, estas cualidades pueden o no trascender a otros ámbitos, como los sistemas e instituciones educativas. En los modos de ser social y las expresiones culturales, que representan diferentes momentos históricos en el vestir, hablar, alimentarse, divertirse y trabajar, también se observan nuevas expresiones culturales mezcladas con las antiguas. Estas diferencias manifestadas como desfases en los espacios escolares, se aprecian en las distancias entre el desarrollo de la ciencia y la tecnología y su incorporación a los programas educativos, bien sea como contenidos o apoyo estratégico y metodológico.



Su carácter bifronte coloca a los humanos en una permanente situación de angustia, voltea al pasado para buscar experiencias y enseñanzas que le ayuden a vivir mejor, pero así como la historia enseña, también puede atar y ser un lastre que detenga el avance y vea el futuro como una esperanza, una ilusión de mejoría con el temor de lo incierto, algo nuevo que inquieta y descoloca la poca o mucha seguridad con que cuenta. Sin embargo, la atracción por lo nuevo, la fascinación por lo desconocido y el interés por descubrir y crear, acaban por ser más fuertes y, pese a sus resistencias y temores, el afán por la novedad vence, aunque sea con arritmias y desigualdades entre los diversos procesos individuales y sociales.

Es con esa visión y ese sentido que se presenta la innovación, no como una acción que sólo depende de la voluntad para que se dé, sino como algo inherente a la condición humana, como un Jano que posee la capacidad de ver hacia el pasado y el futuro, en una permanente y vigilante postura, en la que, en todo caso, está implícita la posibilidad de decidir el momento de incorporar lo nuevo y optar por un mejor destino, o permanecer al margen refugiándose en el pasado, aun cuando ello impida el impacto de las innovaciones (Moreno Castañeda, 2008a, pp. 191-192).

## FUNCIONES DE UN PROFESIONAL DE LA DOCENCIA

La educación, el aprendizaje y la enseñanza como procesos que se viven tanto con espontaneidad en la vida cotidiana como en acciones institucionalizadas, sistematizadas y legitimadas por

quienes ejercen el poder en cada grupo social o en la sociedad global, no pueden definirse ni explicarse de forma aislada, pues son parte de un mismo proceso permanente y transdimensional de recuperación, acopio, transmisión y recreación de la cultura en todos los ámbitos de ser, saber y quehacer humano. Movimiento que se da de manera heterogénea y desigual, como la sociedad misma, en un proceso histórico que va transformando el modo en que se concibe lo educativo y sus prácticas consecuentes. Concepciones y prácticas que dependen de diversas tendencias y de quienes tienen el poder de incidir en ellas, como dice Fernández Enguita:

Uno de los debates más insistentes y manidos en torno a la institución escolar ha sido siempre el de si su papel era “reproductor” o “transformador”, es decir, si contribuía a conservar la sociedad o a cambiarla. Hasta cierto punto era trivial, pues, por un lado, ninguna sociedad podría subsistir sin formar a sus miembros en ciertos valores, habilidades, etcétera, por lo que toda educación es reproductora; pero, al mismo tiempo, ninguna sociedad actual sería sin la escuela lo mismo que ha llegado a ser con ella, por lo que toda educación es transformadora (2001, p. 13).

En ese jaloneo constante entre la tradición y la innovación, en lo que se cambia y lo que se conserva, se progresa y se avanza o se mantienen las situaciones, según las fuerzas, intenciones y estrategias de los diversos grupos sociales, se dan los procesos cotidianos de aprender cuando las personas se apropian de la cultura, la interiorizan y, bien sea transformándola o reproduciéndola, la aprovechan para resolver las situaciones que les va planteando la vida o para enseñar, cuando intervenimos para ayudarnos unos a otros a aprender. Como lo dice Mitch Albom:

La vida es una serie de tirones hacia atrás y hacia delante. Quieres hacer una cosa pero estás obligado a hacer otra diferente. [...] Es una tensión de opuestos, como una liga estirada. Y la mayoría de nosotros vive en un punto intermedio” (Albom, 2000, p. 54).

En este escenario en el que se hacen más complejos los procesos académicos van surgiendo las diversas modalidades educativas y, con ellas, se van delineando los rasgos de los perfiles de quienes se dedican profesionalmente a enseñar. Lo anterior implica cuestionar la práctica docente, confrontar su función con las necesidades que plantea el estudiante, la institución y la sociedad.

Cuando la ayuda para el aprendizaje se realiza desde las instituciones y de manera sistemática por parte de personas preparadas de un modo profesional o legitimadas oficialmente para ello, se le denomina docencia. Sin embargo, una acción tan natural como ayudar a aprender suele desnaturalizarse al interior de las instituciones educativas; de ahí nuestra recomendación de cuidar que esto no suceda y procurar que los ámbitos de la educación informal y la institucionalizada se armonicen en la relación con una escuela más viva y una sociedad más educativa.

Estos procesos se dan cuando los profesionales de la educación deben realizar una gran diversidad de funciones, fundamentadas científicamente, en las que ha de considerar las bases teóricas, la orientación metodológica y las competencias prácticas. Entre esas funciones, destaco las siguientes:

- **Diseñador** de ambientes, procesos y recursos educativos.
- **Orientador**, que ayuda a ver la trascendencia de los procesos educativos, tener una idea clara del porqué y para qué de la educación. Para ello, ha de entender y atender a las personas con el propósito de que conozcan y mejoren sus modos de aprender. En esta función orientadora ubicaría la evaluación como la oportunidad de mejora, en la que el docente apoya el proceso de aprendizaje y se prepara para la evaluación con fines de certificación de lo aprendido.
- **Operador**, que trabaja en muchas ocasiones en propuestas educativas en las que no participó y no siempre comparte. Se limita a operar lo que otros, principalmente los sistemas educativos, conciben y ordenan su cumplimiento.

- **Gestor**, que sabe ayudar a entender y vivir la conversión de la información en conocimientos y en saberes aplicables a mejores condiciones de vida y convivencia, así como realizar actividades de gestión administrativa como apoyo a sus labores académicas.
- **Investigador**, que estudia la realidad para que pueda ser mejor aprendida y conoce científicamente las explicaciones sobre las situaciones y procesos educativos para poder fundamentar sus proyectos docentes.

Ser profesora o profesor ante esta multiplicidad de funciones no es sencillo, además de que esto también implica la diversificación de los perfiles docentes ante el surgimiento de nuevas modalidades educativas originadas principalmente por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación.

En síntesis, dada la complejidad y el carácter cambiante de las situaciones educativas, más que hablar de un perfil fijo del profesional de la docencia, necesitamos verlo en su constante transformación, conforme cambian y se diversifican las condiciones en que debe enseñar y los recursos de que se valdrá para ello (figura 2).

# Cualidades personales y competencias docentes

## CUALIDADES PERSONALES

**Las cualidades** personales de los docentes, que son una especie de “saberes intangibles” porque no pueden ser fácilmente medibles o evaluables, tienen que ver más con la esencia del ser humano, que traspasa los conocimientos y capacidades profesionales de que se responsabilizan las instituciones formadoras, trascienden y deberían ser antecedentes y requerimientos indispensables para su ejercicio. Entre ellas, me parecen esenciales:

**La actitud.** Parte de la postura que cada docente asume tanto en su labor cotidiana como ante las políticas, cuyas decisiones afectan la orientación, estrategias y tareas educativas. Estas posturas se pueden ver con claridad, quizá con algo de exageración, en el siguiente texto de Bernardini:

Las dos posturas se apoyaban en dos orientaciones diferentes: una tenía por objeto impartir conocimientos sin preocuparse por los intereses de los alumnos, con la consecuencia de que en cuanto éstos se cansaban de escuchar y se comportaban a su aire, había que reaccionar echando mano inexorable de la expulsión; otra pretendía convertir la escuela en centro de vida, donde aprender no sólo la “técnica” de leer y escribir, sino también el respeto a los demás, el sentido de la tolerancia y desarrollar el concepto de la vida como una lucha para avanzar y mejorarse uno mismo y a los demás (Bernardini, 1974, p. 174).

**La emoción.** Resultado de su eros pedagógico, de la pasión que pone en su trabajo, el amor por la profesión y afecto por los participantes. Se liga con su historia personal, el deseo de dar y de compartir y las creencias que el docente tenga respecto a lo que es aprender y lo que es enseñar.

**La intuición.** Capacidad de prever y presentir las mejores vías y estrategias educativas; esa especie de inteligencia no siempre consciente que posibilita anticiparse a las necesidades de aprendizaje. Es, en esencia, establecer una conexión afectiva con los otros para entenderlos y actuar en consecuencia.

**La sensibilidad social.** Cualidad de percibir la dinámica grupal. Sentir y conocer los ritmos y movimientos de los grupos de estudiantes, sea en la escolaridad áulica tradicional o en ambientes virtuales.

**La conciencia de sí y la misión educativa.** Saber con pleno conocimiento de causa y consecuencia, y asumir los compromisos correspondientes del proceso educativo en que se participa. Conciencia que debe ser asumida por cada docente y compartida con todos los participantes de cada proceso educativo.

**La vergüenza.** Palabra que puede aplicarse a la estimación de la propia honra al sentir orgullo por nuestra profesión docente, así como, derivado de lo mismo, pena por los errores o situaciones embarazosas en que caemos por no prevenir o por faltas en nuestra preparación.

En cualquier caso, es un estado de ánimo cuyo manejo es esencial en la labor educativa.

#### VERGÜENZA DOCENTE

Para ubicarnos en el tiempo y contexto en que este escrito fue elaborado, les diré que fue en agosto de 2008, precisamente treinta años después de otro agosto, el de 1978, cuando

empecé a trabajar en la Escuela Normal de Jalisco en el curso de “Didáctica especial y práctica docente” en sustitución de la maestra Amelia Rodríguez Jáuregui, a quien le consulté acerca de cuál sería el mejor método para poder conducir la clase que, de acuerdo con ese currículo, era el eje principal de formación y la culminación de la carrera. La respuesta nunca la he olvidado y de ahí la inspiración de este escrito: “El mejor método es la vergüenza, si tienes vergüenza te va a ir muy bien”. Esa respuesta me llevó a evocar una de las situaciones más penosas que he pasado en mi vida profesional, apenas en mi segundo año de trabajo, cuando la madre de un niño me dijo catorce años antes: “Mi hijo sabía más en tercero que ahora que está con usted en cuarto”, no sé qué tanta razón tendría, pero sí sé lo fuerte que me impactó y cómo ese recuerdo regresaba ahora que iba a trabajar en la formación de profesoras y profesores.

Un recorrido por las actitudes y acciones de los profesores a la luz de los diferentes sentidos que le damos a la vergüenza, con especial interés en el significado de “pundonor y estimación de la propia honra”, nos hace ver la vergüenza pedagógica como lo valioso del ser docente que hay que recuperar o, en su caso, construir y fortalecer.

Como única referencia bibliográfica en este escrito está el Diccionario de la Lengua Española (RAE), con sus diferentes acepciones de la palabra vergüenza y, como fuentes de información, las experiencias de cuarenta y cuatro años de ejercer la docencia en sus diversos niveles, sistemas y modalidades. Veamos algunas expresiones de la vergüenza y cómo se manifiestan en el ser y quehacer de la docencia, con base en las acepciones de la Real Academia.

Turbación del ánimo que suele encender el color del rostro, ocasionada por alguna falta cometida, o por alguna acción deshonrosa y humillante, propia o ajena. ¿No se nos llena la cara de vergüenza quedar mal con nuestros estudiantes? Algunas veces pasamos una vergüenza cuando cometemos un error o no expresamos un conocimiento; más vale pasar la vergüenza momentánea de reconocer nuestro error ante los alumnos (si no lo hacemos de cualquier manera ellos nos considerarán ignorantes) que pasar por necios.

Encogimiento o cortedad para ejecutar algo. Cuando nos presentamos en público o ante los padres de familia en una asamblea.

Vergüenza ajena. La que uno siente por lo que hacen o dicen otros. Cuando oímos a un funcionario público hablar de educación y evidencia sus carencias ¿y los demás no sentirán vergüenza ajena por nosotros?

Así como el trabajo de un educador y su compromiso social se dan en múltiples y variados ámbitos, también sus funciones son de una gran diversidad, lo mismo en las distintas fases del proceso de gestión del conocimiento, como en la gestión institucional o la orientación de las políticas educativas, y en todas esas dimensiones sociales se requiere profesionalismo y conciencia social.

## COMPETENCIAS DOCENTES

La educación como actividad profesional es una acción social, científicamente fundamentada, metodológicamente orientada y técnicamente capacitada para ayudar a los demás en sus procesos de aprendizaje, lo cual debe reflejarse en competencias docentes



ciertas, con sentido y confiables. Sí, confiables para la sociedad, para quienes ayudamos a aprender y, desde luego, condición para lo demás: confiables para nosotros mismos. Esto debe ser reconocido y valorado por todos, pero también es un compromiso de los educadores para su proceso de formación permanente. Entre ese conjunto de competencias profesionales, destaco las siguientes:

**Propiciar ambientes y procesos de aprendizaje.** Implica disponer situaciones favorables, tanto en lo físico (instalaciones, mobiliario, equipamiento y recursos materiales) como en la ambientación social y emocional y, por supuesto, el diseño, planeación y orientación de las actividades adecuadas a los propósitos de aprendizaje.

**Aplicar los avances científicos y su gestión.** Además de estar al día en el campo de las disciplinas o en el área profesional que pretende enseñar, el docente debe ser un experto en la búsqueda, organización, socialización y aplicación de la información y el conocimiento.

**Desarrollar estrategias didácticas.** Con base en el conocimiento de quienes aprenden y sus modos de aprender, debe desarrollar las habilidades necesarias para ayudar a aprender.

**Gestionar y manejar tecnologías aplicables a la educación.** No sólo las de información y comunicación, que suelen ser las más comunes; también las que se aplican al trabajo, la cultura y al entretenimiento, a las que puede dárseles un buen uso educativo.

**Gestionar procesos académicos.** Algunos relacionados directamente con lo académico, como la gestión curricular, de procesos de evaluación, de programas de formación docente y otros que apoyan a éstos, como son los procesos administrativos escolares de finanzas, control de estudios y servicios generales.

Una vez vista la diversidad de situaciones y modalidades educativas que deben enfrentarse como docente, lo siguiente es tener claridad sobre las actitudes, saberes y habilidades básicas que se requieren para cualquier caso; la creatividad innovadora para

desafiar lo no previsto y las actitudes, saberes y habilidades que son necesarias en cada modalidad específica, como se ilustra en el cuadro 1.

**Cuadro 1.** Actitudes, saberes y habilidades en diferentes situaciones y modalidades educativas.

| Actitudes, saberes y habilidades básicas  | Actitudes, saberes y habilidades para la innovación y la diversidad  | Actitudes, saberes y habilidades específicas por modalidad  |
|---|--|---|
| <p>Dominio de los contenidos de aprendizaje.</p> <p>Conocimiento de las personas y sus modos de aprender.</p> <p>Competencias didácticas.</p> <p>Conocimiento y manejo de tecnologías.</p> <p>Sensibilidad pedagógica.</p> <p>Gestión del conocimiento.</p> | <p>Creatividad.</p> <p>Improvisación.</p> <p>Flexibilidad.</p> <p>Saberes y habilidades múltiples.</p> <p>Disposición a la innovación.</p> <p>Actitud y capacidad de anticipación.</p> | <p>Para la docencia áulica formal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocimiento y manejo de situaciones grupales presenciales.</li> </ul> <p>Para la docencia en ambientes virtuales formales:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocimiento y manejo de las TIC.</li> <li>• Aplicación armoniosa de mediaciones pedagógicas y tecnológicas.</li> <li>• Competencias para la comunicación emotivo-efectiva.</li> </ul> <p>Para la docencia informal:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Saber aprovechar educativamente las situaciones de la vida cotidiana.</li> </ul> |

### DÍALOGO SOBRE LOS AMBIENTES VIRTUALES DE APRENDIZAJE

— Soy Rodolfo Cabral. Mi pregunta va relacionada con lo que usted nos manejó al inicio de su conferencia, cuando hablaba de los espacios y los momentos de la vida,

cuando hablaba de los modos y lugares de aprendizaje, y cómo esa mezcla y combinación nos genera oportunidades de aprendizaje. El punto va hacia lo siguiente: en ese estira y afloja, cuando hablamos de la flexibilidad, y en la flexibilidad está la transformación de las ideas y las interacciones, entonces ¿cómo el entorno incide en la educación de los ambientes de aprendizaje?, ¿cómo se generan alternativas de innovación? y ese espacio virtual ¿cómo aterriza en los foros de trabajo con la información y la comunicación?

MMC: Yo lo entiendo así: si consideramos el salón de clase como el lugar privilegiado para aprender en una institución tradicional, el espacio donde más se ven los estudiantes y los profesores es el aula; básicamente se reúnen ahí cinco elementos: estudiantes, profesores, un programa de estudio, el lugar y el horario. Con esos cinco elementos se realiza cualquier programación académica; sin embargo, eso no significa que todo el aprendizaje suceda en el salón de clase, de repente hay una visita al laboratorio, a un taller, a empresas, salen a una excursión, salen a un estudio en la comunidad, pero el salón de clases sigue siendo el lugar privilegiado de reunión.

Asimismo, en un sistema educativo virtual, el lugar privilegiado de aprendizaje son los ambientes virtuales, pero eso no significa que todo el proceso de aprendizaje se dé ahí. Un curso en línea bien diseñado no es el que te encierra en el ambiente virtual, sino el que te saca de la computadora. Por ejemplo, si estamos en un curso de sociología, los estudiantes reciben las instrucciones en línea, pero elaboran su encuesta y van de casa en casa

levantando los datos; van a las empresas y a las granjas, recaban toda la información y regresan a la computadora, organizan la información, la sistematizan, la presentan y, luego, a través del ambiente virtual de aprendizaje, la comparten con sus compañeros y con su profesor.

También se da en el caso de las enfermeras. Reciben una serie de instrucciones e indicaciones del curso en línea, pero ahí mismo hay una señal que las lleva a hacer una reflexión sobre la práctica: van al centro de salud, al hospital, a donde sea; recogen la información de la práctica, la sistematizan, la comparten, la presentan. Igual pueden ir a una conferencia, a un taller, a un laboratorio, a una biblioteca de papel, a una exhibición de arte, a una obra de teatro e, igualmente, regresan al espacio virtual, porque es el escenario privilegiado de información y comunicación de su programa educativo, el espacio, podríamos llamar, legitimado institucionalmente, pero eso no significa que se aprenda sólo ahí, quizá se aprende mucho más fuera del entorno virtual. Lo que sucede en la virtualidad es que ahí te encuentras con los demás y con la información y conocimientos fundamentales del curso.

Centrándome más en la pregunta, es en ese sentido como veo la interacción con el entorno social. Considero que es más fácil relacionarse con el mundo a través de un ambiente virtual, que desde el encierro de un aula. Es más fácil salir de la virtualidad para irte a la fábrica, a la comunidad o a una excursión, que salirte de un salón de clase; hay una relación más directa con la vida, porque el ambiente virtual es más flexible y está más abierto, en los tiempos y en los espacios, que el aula tradicional.

— Mi nombre es Benjamín Ramírez Moreno. Cuando usted habla del concepto de relaciones institucionales, a mí me surgió la inquietud, y quisiera escuchar su opinión al respecto, ahora que estamos hablando en esta combinación del aprendizaje presencial con las sesiones virtuales y que se dice que ahí la función principal es seleccionar los medios adecuados para resolver las necesidades educativas. Luego yo veo que instituciones como es la Secretaría de Educación Pública nos dicen: los programas académicos, los de educación superior, no pueden ser más que de tantas horas. Y entonces ya nos ciñen a un aspecto que algunos han propuesto: “Entonces combina el 60% de presencial con el 40% de lo virtual”, cosa que no estoy muy de acuerdo. Y así mandan una serie de indicadores.

Ahora hemos estado viendo que en las sesiones presenciales que estamos teniendo, a veces vamos con el coordinador de carrera y le decimos: “Oye, yo necesito un poquito de más horas para abordar la clase, porque nomás venimos dieciséis semanas, me enfrento con los muchachos dieciséis semanas en una hora; y aquel programa que estaba diseñado para 120 horas o para 80 o para 60 y... algunas cosas absurdas, hasta de 30... Para ceñirse a ese rango que puso la Secretaría de Educación Pública, pues en eso ya como que entramos en conflicto. ¿Cómo, entonces, equilibrar, en su opinión, el trabajo presencial con el trabajo virtual?”

MMC: Yo creo que uno de los puntos esenciales, cuando hablamos de innovación educativa, es la innovación institucional. Habría que partir de lo siguiente: una cosa es

la educación, como sucede natural y espontáneamente; y otra cosa es la educación institucionalizada. La educación institucionalizada siempre busca esquemas de control y la manera preferida de controlar es haciéndolo con las circunstancias en las que suceden los hechos educativos, circunstancias como los tiempos y los espacios.

En mi larga travesía docente, me ha tocado trabajar en todos los niveles educativos, y una de las cuestiones que me han quedado clarísimas es que no tienen nada que ver los procesos de aprendizaje con los tiempos instituidos para eso. Y yo creo que (sé que eso que voy a contestar no es una respuesta que sirva de mucho cuando se trabaja en una institución burocrática) la aportación de la educación abierta y a distancia es que nos libera un poquito de esas burocracias. ¿Quién dijo que para aprender se debe aprender por pedazos de calendario, por trimestres, semestres, cuatrimestres o año?, ¿o qué se debe aprender de julio de un año hasta junio del siguiente?, ¿qué en agosto no se aprende?, ¿o qué, la gente aprende por trochos de cincuenta minutos y luego deja de aprender diez?

Pues no, no es cierto, lo que sucede es que quienes organizan la educación, la educación institucionalizada, encuentran más fácil que sea masiva y homogeneizante. Se les dificulta o no gustan de administrar aprendizajes muy diversificados, entonces tratan siempre de homogeneizar. Por lo tanto, si ellos dicen que los niños deben aprender y escribir a los seis años, creen que eso debe ser obligación para todos; y si de repente un niño aprende a los cinco, les causa un problemón en primero de primaria, porque la maestra o el maestro no saben cómo entrete-

nerlo; y si un niño aprende a los siete años a leer, lo tratan como si fuera un retrasado mental, o peor si aprendiera a los ocho. Eso es absurdo, no porque un psicólogo o dos dijeron que es la edad ideal para aprender a los seis años, quiere decir que así deba ser para todos los niños.

Les voy a dejar una tarea aunque nunca me la entreguen: vean, recuerden cuándo ustedes aprendieron a hablar, o pregúntenles a sus papás o sus hermanitos cuándo aprendieron a hablar; y si un niño aprendió a hablar a los diez meses –que los hay– o al año –y los hay– no quiere decir que ahorita sea más inteligente que su otro hermanito que todavía de tres años no sabía pronunciar la R o la C. Hay niños que hasta los dos años aprenden a hablar bien y, sin embargo, son personas normales, inteligentes, incluso a veces hasta más inteligentes que el otro que aparentemente aprendió más rápido. O sea, eso de pretender homogeneizar a la gente y que todo mundo aprenda igual y de la misma manera, al mismo tiempo, al mismo ritmo, y las mismas cosas, es absurdo; los intereses y los modos de aprender son muy diversos, entonces eso que dice la Secretaría de Educación que 60% de esto y 40% de aquello, proviene de las peores tonterías que tiene el sistema educativo.

Regresando a su pregunta: ¿cuánto tiempo se necesita para aprender un curso? Eso nadie lo puede contestar, si alguien es honesto, no puede decir cuánto tiempo porque cada persona necesita tiempos diferentes. Incluso no podemos decir cuánto tiempo de docencia y cuánto de estudio independiente, porque hay personas que requieren mucho de apoyo de un profesor y hay otros que no.

Para mí, lo que debería haber es una docencia optativa, para que tú vayas con un profesor cuando lo necesites y cuando te apoye, pero no a fuerzas tengas que estar oyendo un profesor. A lo mejor ahorita ustedes están ahí sentados escuchando nomás porque les dijeron que fueran y no era necesario; a lo mejor lo mismo que yo estoy diciendo (y es lo más seguro) lo podrían haber escuchado o leído en un libro sobre educación a distancia, pero ya que estamos aquí, hay que platicar de eso. Bueno, esa es mi postura, yo creo que no hay medidas exactas de cuánta presencialidad y cuánta virtualidad, o sea, cada quien, de acuerdo con sus procesos, requiere diferentes tiempos (Moreno Castañeda, 2010a).

## FACTORES EN LA FORMACIÓN DOCENTE

Toda la complejidad descrita se manifiesta en los modos en que se van perfilando los rasgos de quien ejerce la docencia. Este proceso que rebasa en mucho lo que sucede en las instituciones formadoras de docentes, pues hay rasgos que se traen desde antes y otros que se constituyen después de la formación profesional inicial. Como una manera de categorizar dichos procesos, podemos hablar de las siguientes situaciones.

**La historia personal y como estudiante.** Por las vivencias tienden a repetirse, cuando llegamos a ser docentes evocamos nuestras experiencias discentes, tratando de sacar de ellas lo que nos pueda servir. Esto sucede sobre todo con profesionales de diversas ramas que se improvisan como profesores –lo que no es extraño en las instituciones educativas–, así reproducen rutinas, ritos e inercias pedagógicas, como también aplican experiencias y saberes innovadores.



**Los procesos institucionales.** Tanto en las instituciones formadoras de profesionales de la educación como en los programas de educación continua que tratan de capacitar y actualizar a docentes en servicio, no sólo a los profesionales de este campo, sino también a los improvisados.

**Las influencias de la historia escolar.** Las historias escolares con sus rituales desde el ingreso a preescolar hasta la graduación de los posgrados; sus tendencias a la homogeneización en los contenidos, los modos de enseñarlos, aprenderlos y manifestar lo aprendido; el lento evolucionar de sus procesos, que tardíamente incorporan los avances científicos; su arquitectura y mobiliario tan poco cambiantes; los modos de controlar los tiempos y, por encima de todo, los modos de relacionarse entre quienes aprenden y quienes ayudan a aprender, como los docentes.

Una señal clave de la complejidad de los entornos educativos es la gran variedad de historias en cada situación, vistas desde nuestra propia historia, pues, como dice Ziperovich (2010, p. 43), “es un proceso en cuyo estudio y conocimiento estamos involucrados desde nuestra propia historia de aprendizaje, ya que venimos siendo y somos aprendices a lo largo de nuestra vida”. Así, en las escuelas nos encontramos con otras historias docentes y las de la propia institución.

**El contexto cercano.** El ámbito de vida de los estudiantes y sus familiares; los colegas de trabajo y las autoridades escolares. Cuando un docente llega a una escuela, se encuentra con la corriente de todas sus historias, que quienes ya trabajan ahí y la comunidad a la que han servido asumen como legítimas, y como paradigma de sus expectativas. De manera que el nuevo o viejo docente se enfrenta cotidianamente con el dilema de decidir qué hacer respecto a sus creencias, saberes y competencias, y las que el entorno escolar y su contexto, a través de sus expectativas, le exigen.

En ese enfrentamiento de historias se van perfilando los rasgos de los profesionales de la educación. Historias personales y escolares que se entrelazan y condicionan los modos de ser y traba-

jar docente, lo que se manifiesta en prácticas como: los contenidos que se privilegian, las formas de transmitirlos y el acceso a ellos; las relaciones personales; las relaciones mediadas pedagógica y tecnológicamente con la realidad; y la burocratización y ritualización de las prácticas educativas. Así pues, son factores en los que hay que incidir si se desea transformar la docencia; no podemos limitarnos a la impartición de cursos, por muy buenos que éstos sean.

En la dinámica de esta contrastación permanente entre la continuidad y los cambios, apostamos por las estrategias anticipadoras, que nos posibiliten responder a las necesidades educativas de ahora y el futuro, mediante propuestas innovadoras, que retomen las experiencias y el carácter histórico de la educación; es decir, por una práctica docente que se comprometa a cuestionarse e innovarse permanentemente.

## SABERES

Finalmente, todas esas cualidades, experiencias y conocimientos se fusionan en saberes para:

**Enfrentar** situaciones inciertas con valor, creatividad y capacidad profesional. Creatividad que implica ingenio, imaginación, poder de transformación, en fin, inventiva para la creación de nuevas ideas para nuevos caminos y soluciones.

**Diversificar** ambientes, procesos y tecnologías para el aprendizaje, con el propósito de aumentar las opciones y posibilidades de estudio.

**Trabajar** en situaciones nuevas y cambiantes, o que impliquen la búsqueda de nuevas soluciones o una aplicación innovadora de recursos tradicionales. Lo que debe quedar claro es que si las soluciones tradicionales en muchos casos no sirvieron para los problemas tradicionales, difícilmente lo serán para los nuevos.

**Convivir**, trabajar, aprender y enseñar junto con los demás. Si el fin esencial de lo educativo es lograr mejores condiciones de vida y convivencia, qué mejor que aprender a aprender juntos.

**Gestar y gestionar el conocimiento**, tanto como contenidos de los aprendizajes programados como para fundamentar las estrategias y acciones más apropiadas para aprender y enseñar.

#### CUIDADO CON:

- Los aprendizajes a corto plazo e inmediatistas que suelen ser efímeros y, en consecuencia, creer que las evaluaciones inmediatas a los cursos representan aprendizajes significativos. Puede ser que los docentes ya no estén presentes en la vida de los estudiantes cuando se manifieste el verdadero valor de lo aprendido, quizá lo sabremos si muchos años después los encontramos.
- Presumir porque unos cuantos de nuestros estudiantes fueron triunfadores, quizá ni nos necesitaron, ¿qué fue de la mayoría?, ¿qué fue de los que realmente nos necesitaron? Recuerdo que en una conferencia con profesoras y profesores de educación media de la Universidad de Guadalajara, a la que asistieron algunos estudiantes triunfadores en las olimpiadas de conocimientos, les pregunté a qué atribuían sus buenos resultados. La principal respuesta fue que les habían permitido no asistir a clases y recibieron una preparación especial para el concurso.
- Enseñar sólo para los exámenes, que nuestra meta sea subir los indicadores de las evaluaciones estandarizadas. No perdamos de vista que esas calificaciones demuestran qué tanto has logrado en relación con las homogeneizaciones deseables de las políticas educativas, no es que eso sea despreciable, sólo que nada más es eso.
- La *sobrepedagogización*, caer en el exceso de las instrucciones didácticas, de señalar hasta los mínimos detalles en las vías y maneras de aprender, hay que tener siempre

presente, respetar y aprovechar los modos individuales de ser y la creatividad y rumbos que cada quien puede descubrir para aprender.

- La tendencia a la homogeneización, que parece ser muy atractiva para el ejercicio del control y facilidad que aparenta para la administración de los procesos académicos. Habrá que atender mejor la diversidad en los modos y medios de aprender, así como en la manera que se manifiesta lo aprendido.
- Es muy común que los docentes por comodidad, negligencia, incapacidad, o todavía peor, por concepciones y prácticas educativas totalitarias, tendamos a homogeneizar los contenidos y los modos de enseñar, y por lo tanto, los modos de aprender y ser de los estudiantes; cuidado con estas conductas *fascistoides*, tengamos siempre presente la promoción y el respeto a la diversidad; cada estudiante es y tiene derecho a ser diferente. Cuidemos y enriquezcamos el aprendizaje colectivo, y aprovechemos los diversos modos de aprender y manifestar lo aprendido.

## Hacia una docencia significativa que trascienda

Las complejas situaciones planteadas provocan múltiples reflexiones e interrogantes sobre el perfil ideal de los docentes, preguntas que difícilmente tendrán respuestas definitivas. Si no es fácil contestar cuáles rasgos del perfil profesional se necesitan de acuerdo con las tareas actuales, menos lo es predecir lo que se requiere para las tareas del futuro, misión que pretenden lograr los currículos para formación de docentes. ¿Qué propuesta puedes formular respecto a las estrategias para la formación y actualización de docentes, de manera que siempre estén al día ante la complejidad y las diversas situaciones que se les presenten?

**Educadores somos todos**, aunque nunca nos lo hayamos propuesto y no nos demos cuenta de que lo somos, educamos como padres, como amigos, como hermanos, como hijos. Incluso educamos mientras nos educamos, educamos a quienes nos educan o nos educamos junto con ellos. Mientras que educadores profesionales somos quienes hemos escogido, o nos escogió esa profesión, como una forma de vida y supuestamente conocemos sus fundamentos científicos, algunos principios metodológicos y una gran diversidad de estrategias tecnológicas y técnicas para propiciar ambientes y procesos de aprendizaje. Dicha profesión puede realizarse en cual-

quier momento y espacio de la vida, aunque convencionalmente se tienda a ubicar en las instituciones escolares.

Si enseñar es ayudar a aprender, **ayudemos a quienes más nos necesitan**. Lo fácil es que les dediquemos más tiempo, que no necesariamente esfuerzo y talento, a la mayoría de los estudiantes que no son los que más nos necesitan, y desatendamos y hasta se nos conviertan en un problema los que tienen dificultades para aprender, o quienes, por sus capacidades superiores, se desesperan por lo lento y aburrido de los procesos educativos escolares. Son estos últimos estudiantes quienes demandan de verdaderos profesionales de la educación; a la mayoría, cualquier persona puede enseñarles. El reto está en atender las situaciones “no comunes” que impliquen un desafío, una prueba para valorar nuestra capacidad y función docentes. “Facilitadores del aprendizaje” ¿para quién?, ¿para los que no dan problemas porque se adaptan a nuestros ritmos, o para aquellos que necesitan algo distinto?, ¿qué tanto estoy dispuesto a dar?

Sí, la educación es mucho más de lo que nos sucede en las escuelas; ocurre en todos los instantes y lugares de la vida. Ser un educador o educadora profesional, encerrado en un salón de clases y sólo en el momento que el horario oficial lo establece, es una misión muy limitada y limitante. La educación, como el aprendizaje correspondiente, deben concebirse como escenarios sin límites, con todas las posibilidades que la creatividad y la imaginación humanas son capaces de explotar cuando se piensa en lograr mejores modos de vivir y convivir.

Si hablamos de una docencia significativa en entornos complejos, debe quedar claro que requerimos propuestas integrales, no simplistas, lo que no significa que no apliquemos acciones sencillas a situaciones cotidianas. El significado de una acción no tiene que ver con el tamaño, sino con el sentido y la trascendencia de la acción. Una acción aparentemente pequeña, con sentido y en la dirección correcta, puede ser de mayor repercusión a largo plazo que una acción muy aparatosa.

Ante lo diverso y multidimensional, antes que buscar la homogeneidad, hay que formular propuestas que tiendan a la diversificación de ambientes y procesos educativos.

Ante lo incierto, más que pretender determinar situaciones ciertas, es preciso desarrollar la creatividad y el valor para enfrentar la incertidumbre.

Ante las historias inerciales, debemos plantear y realizar proyectos innovadores, que logren rupturas históricas donde se requiera y retomen lo valioso cuando sea pertinente.

Antes que las competencias profesionales, ponderemos las cualidades personales.

Entre las acciones clave que pueden repercutir en las continuidades y rupturas de las prácticas docentes estarían las siguientes:

- Mantener una relación pasiva con el conocimiento o reactivar la relación con un enfoque crítico, dialógico y recreativo.
- Conservar relaciones verticales, autoritarias y unidireccionales entre docentes y estudiantes, o dar lugar a interacciones horizontales, democráticas y multidireccionales.
- Concebir y practicar la educación como un proceso de mera transmisión o de recreación cultural.

Una manera de conocer qué tan significativa es nuestra docencia es preguntarnos permanentemente: ¿para qué sociedad estamos trabajando? ¿Qué mujeres y qué hombres aspiramos a formar en nuestros programas educativos? Desde luego, no sólo personas eficientes; para aprendices eficientes tenemos a los operadores de las matanzas del imperialismo y los movimientos fundamentalistas, a expertos en matar y en destrozarse el medio ambiente. Recordemos, la educación es ante todo una relación entre personas y el aprendizaje más importante es aprender a ser mejores y a convivir mejor. Como propone Luis Enrique López:

Los educadores pueden –y deben– contribuir a la formación de un nuevo tipo de ciudadano que valore la diversidad y que sea capaz de vivir en una sociedad diversa y compleja, así como de respetar y valorar al otro, aun cuando no sea, ni piense ni sienta como éste (en Cuenca et al., 2007, p. 290).

En ese sentido, las estrategias más adecuadas son las que se basan en mejores relaciones educativas, que enriquezcan los modos de aprender, enfocados al logro de expectativas hacia formas de vida y convivencia más favorables.

### LO APRENDIDO

Las experiencias conocidas y vividas al menos en el último medio siglo me han dejado aprendizajes, algunos quizá muy obvios y muchos tal vez no válidos para todos, pero, de cualquier manera, válidos para ser compartidos y contrastados con los saberes de quienes lean este texto. La educación es una búsqueda permanente de la perfección del ser humano en lo individual y lo social, búsqueda que no tiene fin, pues no hay un modelo único, acabado y perfecto para todos. Cambia según los proyectos de cada persona y cada grupo social y según transcurren los tiempos.

La escuela es un momento y un espacio de la educación, siendo ésta un proceso global, integral y permanente que sucede en todos los espacios y momentos de nuestras vidas. En ese sentido, aprender es un acto inherente al ser humano, aunque los aprendizajes escolares parecieran ir al contrario.

Como docentes, nuestra misión privilegia a las personas y sus modos de ser y aprender. Entender y atender a quien nos necesita, en lo que nos necesita y cómo. Con la actitud



dispuesta a ayudar a aprender, que a quienes apoyemos no vean la docencia como una imposición, sino como un soporte profesional disponible cuando sea necesario y pertinente.

El respeto a la diversidad sociocultural y las diferencias personales se manifiesta en la diversificación de los ambientes y procesos de aprendizaje, así como en los modos de manifestar lo aprendido.

Es muy importante tomar en cuenta lo cambiante de las situaciones educativas y, con ellas, de los perfiles docentes y de los estudiantes con que debe trabajar; por lo tanto, la formación debe considerar la preparación para los escenarios nuevos e inciertos.

Tener presente las múltiples dimensiones de los procesos educativos y en esa dirección las diferentes facetas que debe comprender la docencia. La complejidad desde la sencillez, no desde las simplezas.

Antes que las competencias profesionales como docentes están las cualidades personales.

La relación entre la teoría, que busca explicar y fundamentar el método del cual nos valemos para orientarnos, y las técnicas con que operamos debe ser congruente y consistente. La retroalimentación entre los tres elementos debe darse y la conexión entre ellos.

Primero las personas, luego el objeto de estudio y la relación procesal entre ambos, en el entorno en que se dan con sus circunstancias específicas.

Más allá de los aparatos en que se concreta, entender las tecnologías como la aplicación de principios científicos, que son aprovechados para diversas actividades humanas, potenciando sus facultades en distintos ámbitos, como la información, la comunicación, el trabajo y el entretenimiento. La mejor manera de sacar utilidad a las tecnologías es saber lo que podemos hacer sin ellas, pues sólo impulsan lo que humana y profesionalmente somos capaces de hacer.

La mejor manera de aprovechar al máximo el potencial de las tecnologías es conocer y trabajar con ellas de acuerdo con sus reales posibilidades, y entender sus fortalezas, debilidades y riesgos. Igual podemos decir de un acceso a la información más directa y oportuna, con mayor información y conocimiento a nuestro alcance y maneras de guardarlo, organizarlo, transferirlo y aplicarlo, pero no tiene mayor sentido si esa información no sabemos convertirla en un conocimiento significativo y en saberes que trasciendan en mejores modos de vida y convivencia.

Lo que nos hace ver con preocupación la gran paradoja: las instituciones y personas cuya función es ayudar a aprender tienen dificultades para aprender ellas mismas. Ése es un gran campo de trabajo para ustedes, que si es difícil intervenir ahí, claro que lo es, nunca la educación fue una tarea fácil, no es la facilidad de su ejercicio lo que caracteriza a esta profesión; si algo la identifica es la búsqueda permanente de mejores modos de educarnos, búsqueda plena de dificultades, pero también de gratificantes satisfacciones.

## Reflexiones para continuar el diálogo

Si partimos de la premisa de que el ejercicio de la docencia es una profesión que no se limita a los ámbitos espacio-temporales del aula, no se reduce al manejo de recursos tecnológicos y no parte ni se enfrenta a situaciones únicas y predecibles, sino que más bien se caracteriza por la complejidad y diversidad de situaciones en que actúa y debe resolver, se requieren, en quienes la ejercen, cualidades y valores personales previos a su formación profesional, la cual comprende los aspectos científicos, metodológicos y técnicos; por ello, se necesita un perfil profesional diversificable, que varía según cambia la persona y el ámbito de su ejercicio profesional.

Una importante conclusión es que las actuales políticas y estrategias de formación y actualización distan mucho de ser las apropiadas, porque siguen con la idea del supuesto de perfiles docentes preconcebidos para situaciones educativas predeterminadas que difícilmente van a suceder; en lugar de propiciar el desarrollo de cualidades personales y profesionales que permitan enfrentar lo incierto y cambiante en entornos de una gran complejidad.

Considero que las estrategias debieran ir más en el sentido, que sin duda demanda planeaciones a largo plazo; escoger mejor a los

aspirantes a la docencia; generar propuestas curriculares para la formación inicial más abiertas a la innovación, y programas de actualización más acordes con las necesidades de la docencia cotidiana, más basada en la propia organización autónoma de los docentes, a manera de círculos de aprendizaje docente, que sustituyan la tradicional formación en cascada. Lo que implica, primero, revalorar los saberes docentes y, a su vez, obliga, como lo propone Ricardo Cuenca, “... la revaloración de la profesión docente como el trabajo que debemos hacer todos para darle un nuevo valor y no para otorgar nuevamente valor a la profesión” (2007, p. 35).

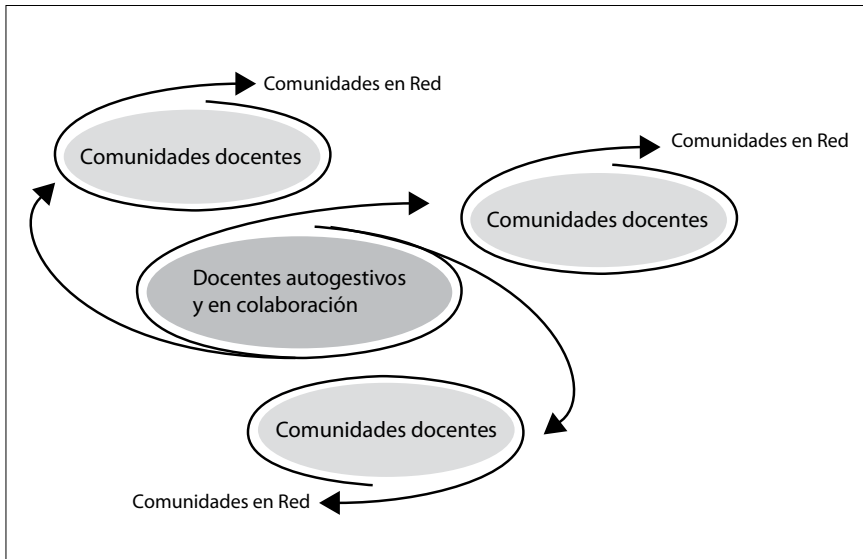
Aprender juntos a aprender juntos, así como nos proponemos con los estudiantes a propiciar cadenas de aprendizaje que los preparen para la vida en común y para una convivencia armoniosa, también para los profesores es esencial aprender a convivir y trabajar con los demás. Aquí vale reiterar que de nada se aprende tanto como de aprender unos de otros y lo valioso que es aprender a convivir. Convivencia que tiene como base una buena comunicación, la cual puede resignificarse con el acelerado desarrollo de las telecomunicaciones electrónicas, que al instante y permanentemente nos ponen en contacto.

El acelerado avance de las telecomunicaciones nos facilita comunicarnos al instante y en forma constante, tanto asíncrona como sincrónicamente, con personas de todo el mundo, de manera que se facilita la formación de redes y grupos de docentes con participantes de diferentes lugares y grupos sociales, lo que origina una gran riqueza cultural y pedagógica y, como consecuencia, de diversidad de propósitos y temas de diálogo.

Basta un vistazo a Internet para ver cómo proliferan las comunidades y redes de docentes, con variadas estrategias y acciones de colaboración, sean foros de discusión; acervos compartidos de recursos educativos; difusión de experiencias; consultas colectivas; noticias; invitación a actividades; visitas; intercambios y más. Sin embargo, pudiera ser que nos vinculemos muy bien con quie-

nes viven lejos de nosotros y se nos dificulten las relaciones con los cercanos. Merece la pena reflexionar en cómo lograr primero la convivencia con quienes vivimos, aunque en ocasiones nos resulte más difícil.

Los docentes, en ejercicio de su autonomía, se organizan con otros en comunidades, y éstas a su vez se integran con otras en redes de colaboración (figura 3).



**Figura 3.** Docentes que ejercen su autonomía.

Sea para acciones de formación inicial, para actualización o ayuda mutua en el ejercicio profesional, la colaboración entre colegas es esencial. De ahí la pertinencia de la organización entre comunidades y redes docentes, lo mismo en la cotidianidad del trabajo que a nivel regional, nacional o internacional.

Es interesante observar cómo viejas corrientes pedagógicas vuelven a tomar bríos con el apoyo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es el caso de Freire y Freinet, cuyas

propuestas de comunicación educativas se fortalecen y amplían sus posibilidades. Así, en los círculos de estudio freireanos puede haber participantes de diversos lugares del mundo, tanto en tiempo real como de manera diferida. Lo mismo podemos decir de la imprenta y la correspondencia de las técnicas de Freinet.

Al igual que antiguas ideas educativas renacen con las nuevas tecnologías, también podemos acceder a la información en forma más abierta y dinámica, procesarla y transferirla; desarrollar simulaciones de situaciones reales; efectuar producciones multimedia que fortalezcan y faciliten las percepciones sensoriales y, sobre todo, en el sentido de la intención de estos párrafos, facilitar la comunicación y la construcción dialógica de nuevos conocimientos, ideas y acciones colectivas para aprender a vivir y convivir mejor.

Tenemos ejemplos de redes y acciones de colaboración entre y para docentes, como Red Kipus (<http://redkipus.org>); Redolac ([www.reddolac.org](http://www.reddolac.org)); Red Escolar en México (<http://redescolar.ilce.edu.mx>); Docentes Innovadores (<http://www.docentesinnovadores.net>); El Educador (<http://www.eleducador.com>); Maestros sin Fronteras (<http://www.maestrosinfronteras.com.ar>); Innovemos. Red de innovaciones educativas para América Latina y el Caribe (<http://www.redinnovemos.org>); Docentes en Red Santillana (<http://docentesenredsantillana.com>); y la Red Interamericana de Educación Docente de la OEA (<http://www.oas.org/es/ried>)

Claro que más allá de las comunidades y redes que se forman con el soporte de las tecnologías informáticas, están las que podemos constituir en la presencialidad cotidiana.

En tales procesos lo esencial es que las instituciones apoyen la problematización, comunicación e integración de comunidades de estudio y formación, mediante acciones de acompañamiento y orientación.

Si tuviera que escribir una conclusión final de este escrito, con la reserva de que no confío en conclusiones absolutas ni definitivas, diría que: lo significativo en la docencia se da cuando le encontramos sentido en nuestra existencia, como personas y como

profesionales de la educación, porque ha trascendido para bien en la vida de las personas de quienes ayudamos a aprender.

De acuerdo con el espíritu que anima este texto, surge una doble invitación: a que expresemos y demos a conocer las reflexiones sobre nuestras prácticas y propuestas educativas y a compartirlas con los demás mediante la participación en comunidades y redes de docentes. De esa manera, la docencia será significativa no sólo para cada docente y los estudiantes, sino también para todos con quienes compartamos vivencias y trabajemos juntos en nuevas experiencias.





## Fuentes de información

- Albom, M. (2000). *Martes con mi viejo profesor* (3<sup>a</sup>. ed.). México: Océano Maeva.
- Bernardini, A. (1974). *Diario de un maestro. Un año en Pietralata*. Barcelona: Editorial Fontanella.
- Chehaybar, E. (Coord.). (2001). *Hacia el futuro de la formación docente en educación superior*. México, D.F.: UNAM y Plaza y Valdés.
- Cuenca, R.; Nucinkis, N. y Zavala, V. (Comps.). (2007). *Nuevos maestros para América Latina*. Madrid: GTZ, Invent y Ediciones Morata.
- Fernández Enguita, M. (2001). *Educar en tiempos inciertos*. Madrid: Ediciones Morata.
- Gutierrez, F. y Prieto, D. (1992). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. San José, Costa Rica: Radio Nederland Training Centre. C. R.
- McCourt, F. (2006). *El profesor*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Mercado del Collado, R. (2008). La renovación de los saberes y los trabajadores del conocimiento. En: T. Miklos y M. Arroyo. *El futuro de la educación a distancia y del e-learning en América Latina*. Una visión prospectiva. México, D. F.: ILCE.

- Miklos, T. y Arroyo, M. (Coords.). (2008). *El futuro de la educación a distancia y del e-learning en América Latina. Una visión prospectiva*. México, D. F.: ILCE.
- Moreno Castañeda M. (2004a). Tendencias de la educación a distancia en América Latina. En: M. Mena (Comp.). *La educación a distancia en América Latina*. Puebla, México: El Colegio de Puebla, CREPEP e ICDE.
- (2004-b). *Nuevos rumbos para la educación. Cuando las brechas se vuelven caminos*. México: Universidad de Guadalajara.
- (2008a). Innovación social y educativa. La educación en ambientes virtuales como una alternativa innovadora. En: T. Miklos y M. Arroyo. (Coords.). *El futuro de la educación a distancia y del e-learning en América Latina. Una visión prospectiva*. México, D. F.: ILCE.
- (2008b). Los videojuegos en la formación de niños y jóvenes. Sus riesgos y su potencial educativo. *Síntesis*, Tlaxcala.
- (2009) Innovación curricular para la formación de educadores. Manuscrito en preparación.
- (2010a, abril 16). *La educación en ambientes virtuales como una alternativa de innovación*. Videoconferencia magistral proyectada en el marco del Primer Congreso de B-Learning, organizado por el Centro Universitario del Norte. México: Universidad de Guadalajara.
- (2010b, 1 de diciembre). Multimediaciones: diversidad en los medios y modos de aprender. *La Chinche*, año 01, edición 01. México: Universidad de Guadalajara.
- Morin E., Ciurana E. R. y Motta R. D. (2002). *Educación en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana*. Valladolid: UNESCO y Universidad de Valladolid.
- Murillo Torrecilla, F. J. (2006). *Modelos innovadores en la formación inicial docente. Una apuesta por el cambio*. Santiago de Chile: OREALC UNESCO.
- Tedesco, J. C. (2000). *Educación en la sociedad del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ziperovich C. (2010). *Aprendizajes. Aportes para pensar pedagógicamente su complejidad*. Argentina: Brujas.

*Por una docencia significativa en entornos complejos* se terminó de imprimir en noviembre de 2011 en la imprenta Transición, Mezquitán 465, Col. El Santuario, C.P. 44200, Guadalajara, Jalisco, México.

El tiraje consta de 1000 ejemplares.

Editado en la Coordinación de Recursos Informativos de UDGVirtual por: Angelina Vallín Gallegos, edición; Brígida del Carmen Botello Aceves, corrección de estilo; Adrián Orozco Quiñones, diseño de portada; José Mariano Isaac Castañeda Aldana e Ileana Martínez Castillo, diseño, diagramación e infografía.



«En este trabajo se parte de la idea de que las modalidades, como variantes de un modelo educativo, se distinguen por la diversidad de circunstancias en que suceden y los recursos peculiares con que se cuentan en cada una de ellas, sin embargo, los cambios esenciales en el perfil docente son determinados por las transformaciones en los modelos educativos y académicos, que inciden en las relaciones de fondo que se dan en su interior y con su entorno.

De acuerdo a estas consideraciones la temática a tratar en este escrito se enfoca a la complejidad del ejercicio de la docencia considerando: a) el carácter cambiante del perfil docente; b) las múltiples dimensiones que caracterizan este trabajo; c) la diversificación de sus funciones ante la diversidad de condiciones para su ejercicio, y d) lo incierto de las situaciones a enfrentar.

La síntesis de esos saberes y prácticas se acrisola en una docencia que es significativa en la medida en que trascienden las relaciones educativas, en el logro de expectativas, los modos de aprender y, sobre todo, en su reflejo en los modos de vivir.»



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA  
SISTEMA DE UNIVERSIDAD VIRTUAL